

# ***Nuevo planteamiento del esquema del seminario Encore y del nuestro***

*a) El lado fálico de La*

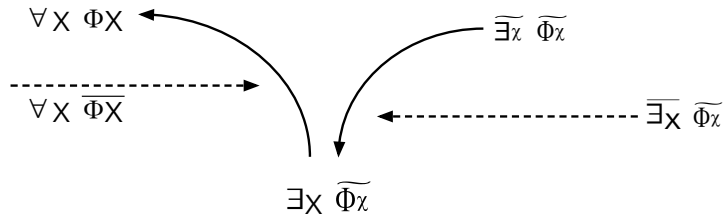
## *Introducción*

Lo que hemos planteado en el ítem anterior nos obliga a retocar el orden en el que habitualmente nosotros poníamos las fórmulas hasta ahora. Nosotros plantearemos ahora primero los dos universales y después el padre como excepción y finalmente las dos salidas. Aunque, como era de esperar, la dirección u orden lógico es distinto para cada lado. Una va del universal a la búsqueda de la excepción mientras que el otro, desde el universal, recibe la excepción. En medio, dos fórmulas auxiliares para la dialéctica que

explicaremos. Una de ellas nos explica la dificultad de aceptar el lado femenino desde el masculino. La segunda nos permite algo parecido en la aceptación del lado femenino por la mismas mujeres. Sobre todo nos permite separar la negación de la existencia del universo del discurso, o lo que es lo mismo, la afirmación de la ex-sistencia, de la negación de la excepción. Esta última diferenciación, en Lacan, no está hecha en absoluto. Para ello hacemos uso de fórmulas con las negaciones o los cuantificadores clásicos además de los nuestros, y también de fórmulas mixtas tal como ya hemos adelantado en el ítem anterior.

Un gráfico nos lo esquematiza de manera que nos plantea los dos universales de partida y la irrupción de la excepción antes de pasar a las fórmulas finales de salida. En el medio, las fórmulas auxiliares.

## NUEVO ESQUEMA



$\forall X \overline{\Phi X}$  es como ve a la femme el lado masculino antes de la excepción del padre

$\overline{\exists X} \widetilde{\Phi X}$  Es como niega el lado femenino la excepción del padre antes de pasar al no-del-todo

La femme no utiliza entonces el modo lógico vacío si no es para sostener su parte fálica. Parte que le permite ofrecerse para sostener el fantasma masculino. Por contra, como madre, su goce se presenta más bien como pleno y así es como el varón o los vástagos en general lo captan y así es como lo temen si lo ligan al de la madre en tanto Otro. Por eso es necesario que para el goce, en el que no vale la razón del deseo, se encuentre la excepción en el Otro también a nivel semántico y no sólo la falta en el Otro del nivel sintáctico. Lo contrario es el estrago y la dimensión psicotizante. Lacan insiste en que no hay universal que no vaya acompañado de una excepción; es otra manera, semántica, de escribir la tesis de que no existe el metalenguaje. Fíjense que desdoblamos al lado femenino en sus aspectos como Otro y como sujeto, igual que debemos desdoblar al lado masculino en sus aspectos como nominador<sup>1</sup> y sujeto. Como nominador es una función del padre que Freud aproxima con lo que denomina primera identificación al padre.

---

<sup>1</sup> Aspecto ligado a su función paterna.

Este es un aspecto muy complejo, porque Lacan define al goce del Otro fuera del lenguaje, aspecto que tiene serias dificultades, ya que no dice fuera de la letra. Simbólico, Lalengua, el lenguaje y la letra no son tan fáciles de situar en los registros. En particular, Lacan tiene muchas dificultades para situar al Otro y los registros, especialmente lo real. De momento aparcamos esto, pero iremos dejando prendas por el camino.

### *Diferencia existencia y ex-sistencia. Un lógica sin un universo del discurso*

Así que empezamos para la femme, como Lacan, directamente con su  $\overline{\exists x \Phi x}$ . Pero nosotros ya la hemos convertido en  $\widetilde{\exists x \Phi x}$  con el fin de separar las negaciones de la lógica simbólica de las de la lógica de lo real. Esta lectura nuestra del primer universal del lado femenino encaja con la clínica de las límites, el pseudo Edipo que ya he nombrado y

cómo intentan una vez y otra resolver su relación al padre con la sexualidad sin mediación fantasmática; es decir, su realidad es narcisista y el goce queda en la escena primaria. Están siempre en la fórmula de la excepción, de forma que “ellas son el objeto de la excepción”. Ojo aquí, no serán iguales a las neuróticas por falta de la fórmula auxiliar  $\overline{\exists X \Phi x}$ . Ésta es la diferencia entre unas y otras. Por no haber mediación fantasmática y ligarse esa figura de la excepción del padre directamente al odioenamoramamiento (con su agresividad) se convierte en un goce de la violencia mortífero. Por eso, en vez de un violador<sup>2</sup>, en sus sueños aparece uno que las tortura o las mata directamente. Uno que goza de la agresión y destroza su cuerpo, uno que goza sin ley de deseo. Esto último quizás debido a que no hay razón fálica armónica y sí otra cualquiera, pues al no haber  $S(A)$  no puede haber  $-\varphi$ , lo cual impide la razón doble = -1. Recuerden la razón armónica mentada por Lacan.

---

<sup>2</sup> Motivo del triunfo de un libro actual: *50 sombras de Grey*. En él se une esa “violación” con el amor.

Falla en ellas tanto la función fálica como el significante de la falta. Este último quizá debería ser estratificado para no ser lo mismo su forclusión, bipolares, que su renegación (¿caso de las límites?). Por eso su clínica es parecida a veces. Incluso pasan algunos casos de los momentos bipolares a los límites si nos mantenemos en el lenguaje psiquiátrico.

Se comportan como “chicos” en la forma de manejar su relación con el sexo; no nos referimos a las que, muchas veces histéricas, “hacen de chico” sino al manejo del sexo “a lo chico” pero en inversión especular, ya que ellas intentan hacer de objeto para el deseo del chico con el que se identifican imaginariamente. Es una manera de sostenerse, en su caso, del puro objeto @ como plus-de-goce y petit @ para el chico, con la diferencia de que el chico lo maneja articulado en la excepción, pero ellas no lo hacen como tapón de la inexistencia con un falso ser que funciona como verdadero (que es el caso de la histérica), sino como objeto del Otro tapón de la ex-sistencia.

Si lo miramos con la lógica-matemática de funciones que he explicado en el ítem anterior, Lacan sólo niega el primer cuantificador, no la existencia de la excepción, que sería

cargarse la función fálica o al padre de la excepción. Tal como la leemos nosotros, ¿qué aporta esta fórmula de Lacan de novedoso, ya que clásicamente es el universal del todo? ¿Una posición distinta en el decir? Sería la negación de lo singular y también la indicación de que “hay un fuera del conjunto de llegada”<sup>3</sup>. Por eso nosotros la escribimos de forma distinta. Hay un afuera del conjunto que hace las veces de universo del discurso como si existiese, y por tanto fuera de él no hay ninguna existencia ya que no hay otra función para darle soporte<sup>4</sup>. Ahora veamos por qué la planteamos con la negación fálica ondulada que incluye al objeto  $\widetilde{\exists x \Phi x}$ .

Vista así es mucho más clara, ya que no es que niegue la existencia de los puntos singulares, como lo hace la fórmula auxiliar, sino que niega la existencia no sólo fuera del rango de la función (no sólo fuera de la imagen del primer conjunto, como dicen los

---

<sup>3</sup> Fuera del conjunto de llegada en el que se define la función, fuera del goce fálico, “fuera radical”. Fuera del supuesto universo del discurso.

<sup>4</sup> No hay otra función que atrape a los significantes donde aparece la inexistencia de la primera función para darles existencia, ni siquiera tachada, mediante otro significante elevado a función.



matemáticos y el mismo Lacan pone como ejemplo) sino fuera del conjunto que haría de universo del discurso en tanto universo del goce. Aquí se mezclan dos cuestiones que merecen ser separadas. Dos cuestiones que Lacan no separa con claridad y más bien las mezcla. La separación la vamos a hacer nosotros. No es lo mismo negar la existencia de forma clásica o ya con el objeto,  $\exists x \Phi x$ , que tal como la planteamos nosotros:  $\exists x \widetilde{\Phi x}$ . En la primera se trata de la negación que Lacan propone, no hay obstáculo al universal fálico<sup>5</sup>. En la segunda se trata de esa definición especial de que hay un más allá del universo del discurso que el Falo plantea y la fórmula intenta situar. Una fórmula especial que, con las mismas características lógicas que  $S(A)$ , con las mismas características que hemos ido planteando para las estructuras simbólicas en general, indica desde dentro de

---

<sup>5</sup> Lo que le lleva a la virginidad y toda su retahíla.

la formulación que hay un más allá de lo formulable. Nunca cierra nada, por eso Lacan decía que no era estructuralista<sup>6</sup>.

En la primera fórmula lacaniana, más clásica, o en la primera lectura de la fórmula, se trata de no querer ser tomada como objeto, por eso Lacan lo relaciona con la virgen y el tabú de la virginidad. Es la mayor reivindicación de las féminas en esa posición, que encaja con el Edipo de Freud y sus sueños, la negativa a ser tomadas como objeto por el padre; **no niegan la función del padre**, sino que ellas no quieren ser tomadas como objeto, lo que no deja de ser curioso porque es una manera de decir "NO" a la suplencia de la inexistencia que les propone la vía del objeto. Posición que recuerda la sintaxis de la denegación. Que se diga en forma de un "no quiero" las deja siempre en el goce inadvertido. Pero esto vale para la neurosis o perversión en general y no nos explica los casos límites o un tipo de personalidades psicóticas tal como hemos indicado más arriba.

---

<sup>6</sup> La estructura debe cerrarse sobre sí misma por definición. Esta imposibilidad es uno de los postulados del psicoanálisis. Entendemos por postulados lo que está incluso antes de los axiomas. Además no hay estructuralismo posible si no hay metalenguaje.

Volvamos a lo que ya está establecido por la primera fórmula, que le es anterior lógicamente,  $\widetilde{\Xi}\widetilde{\Phi}\widetilde{\lambda}$ . En la neurosis, si ella queda fuera de la función fálica, de entrada sólo puede estar en lo representado, estar dentro, mediante el falso ser del objeto pero del objeto-letra del goce del Otro<sup>7</sup>. Luego vendrá el incesto femenino de tipo fálico, fórmula auxiliar, que se da en un segundo tiempo de la misma manera que el incesto masculino aparece en el segundo tiempo con la madre (Otro). Nosotros, en el esquema, ponemos las fórmulas auxiliares para ello. Por eso se necesitará en cada caso el padre imaginario interdicator para el Otro y para el sujeto. Padre del segundo tiempo del denominado Edipo tan bien planteado por Lacan pero sin explicar la diferencia para el lado masculino y femenino que parecen iguales y no lo son en el nivel semántico.

Las fórmulas auxiliares del segundo tiempo son totalmente distintas para cada lado y son las que nos hacen el empalme con la *frustración* de un objeto real para uno con la madre simbólica y la *privación* para la otra por el padre imaginario de ese objeto simbólico que

---

<sup>7</sup> Fuera del Lenguaje pero dentro de lo alcanzable como letra. El objeto-letra del Otro.

es el pene simbólico. Toda esta dialéctica se pierde en las personalidades psicóticas y aparece como mucho el "goce del matador" como respuesta fija a la pregunta "qué me quiere el Otro". El goce de uno que la quiere matar como fastasmagoría narcisista frente a la ex-sistencia, más que la inexistencia de las neuróticas, que intenta suplirse como puede ofreciéndose como objeto al hombre pero en una transferencia del objeto que se fue para el Otro.

Si las femmes se quedan como objeto materno y no aceptan el paso al padre (renuncia en Freud) esto las lleva a una posición de posible estrago, ya que si no se es objeto de goce del Padre se es de la madre por estructura. El problema es que no son el mismo goce. Dejar abierta la posibilidad de la excepción en los universales, de la que ser amada como la única es una de sus versiones en tanto ella es una excepción, es muy importante

porque ¿no es el temor de las femmes que no haya uno en la excepción?<sup>8</sup> Otras no quieren la excepción y se dedican a "su soltería particular", bien sea como madres o como mujeres fálicas. Muchas veces tomando la figura de la madre fálica, que no debe jamás hacerse equivaler a la excepción del padre, ya que justamente no tiene nada de excepción y más bien funciona como un todo universalizante.

---

<sup>8</sup> Y que desde ahí la tome a ella como "su excepción" en la cuenta finita de los objetos del sub-recubrimiento del goce. O lo que es lo mismo, en la cuenta de las mujeres una por una. Cuenta que se detiene en un hombre (homo) cuando una mujer es una excepción para él. La excepción que encaja con su síntoma. Lacan sólo desarrolla lo que denomina "homoinsum". Pero la lógica de la excepción o de lo que cuestiona el universal es fundamental en todos los pasos que estamos planteando. La clínica del obsesivo es cristalina con ello. Éste, sin una mujer como excepción, no puede elegir y sólo cuenta, el muy bobo.

## *La solución lógica: dentro y fuera del semblante de universo del discurso*

No olvidemos que la femme viene desde el goce del Otro<sup>9</sup> hacia la semantización fálica. Se nos podría criticar que en nuestros razonamientos, tal como en los de Lacan, oscilamos entre la lectura de las fórmulas tomando la  $x$  tanto como el sujeto como el goce, lo que deberá en su momento establecerse con más rigor. Sigamos. Si unimos las dos existenciales,  $\exists x \Phi x$  y  $\exists x \overline{\Phi x}$  sólo pueden ser verdad a la vez en nuestro discurso, más

---

<sup>9</sup> Ella, de entrada, tiene tendencia a ser, siguiendo un camino sin sexos, un Otro tal como lo es su madre para ella. Un Otro que genera un otro que a su vez se eleva a Otro y así sucesivamente. Es la teoría de una máquina que se reproduce en otra máquina y así sucesivamente, como nos contó un niño en un momento de interrogación subjetiva sobre la reproducción. Operaciones posteriores la constituirán como sujeto y además acabando escindida entre Otro y sujeto, tal como es necesario suponer para construir el significante barrado  $\overline{L_a}$ . Es fundamental darse cuenta que el camino normal es de Un Otro a un otro, y éste retomará de un "otro" a un Otro, y que la función del padre se mete por el medio. De forma que el lado masculino en general es una variación en este camino y no el patrón estándar, que es como todavía, desgraciadamente, abordamos el tema de la femme los psicoanalistas. Esperemos que hayamos puesto nuestra primera piedra para no hacerlo así.

allá del modo vacío<sup>10</sup> como el único en el que lo podrían ser en la lógica científica. Sólo un borde topológico podrá hacerlas coincidir. Desde el campo de la representación, la femme, no tiene ninguna posibilidad de existencia en esa ex-sistencia más que si se sostiene del viejo objeto que fue para la madre, objeto que hemos visto resituado. Atentos aquí, no es que ahora sea el objeto sino que, como estamos en el más allá de la representación, no hay nada y es cuando ella se recupera en el objeto que fue para la madre fuera del lenguaje. Es el momento peligroso que puede dejarla en el estrago.

Por eso es necesaria la fórmula auxiliar que da pie al padre imaginario como forzador<sup>11</sup>, forzador de que ese objeto se falicice aunque sea negando la particular negativa. Es aquí cuando, para no quedarse la femme en el objeto @, que en todo caso deja el terreno abonado para poder construir un fantasma histérico, necesita salir de su universal y su

---

<sup>10</sup> Luego hay que salir de nuevo de los modos de la lógica modal al uso.

<sup>11</sup> Padre que, según Freud, padece una transferencia de la relación que tuvo la sujeto con su madre. Ya nos avanzaba Freud lo que Lacan desarrolló y nosotros estamos re-rigorizando.

cuestionamiento y pasar al cuarto modo lacaniano,  $\widehat{\forall}x \Phi x$ , que articula mejor las dos fórmulas con existenciales al tener en cuenta el fuera del supuesto universo del discurso. Un fuera y un dentro que coinciden en este borde especial. Insistimos una vez más, fórmula que le permite tanto sostener el objeto para un hombre como tener acceso al goce Otro fuera de la representación. Este segundo siendo un goce que sólo **se presenta**, que es como definimos a lo real imaginarizado no-narcisístico.

¿Cómo entendemos ese cuarto modo y su fórmula? Lacan lo plantea antropológicamente en *Ou pire...* con la posición de salir de la virgen<sup>12</sup>. Ya que el goce de la virgen, tal como lo plantea Lacan, queda entonces fuera del goce fálico, fuera del dogma de la Santísima Trinidad. Fuera del goce de la semántica fálica. La virgen es lo que el discurso religioso capta como puede para poder situar a la femme como “madre”. Hay otro dogma para la

---

<sup>12</sup> Es decir, no lo confunde con las piadosas tesis de Jones y la modernidad actual: “tu también tienes (vulva). “El campeón de las feministas”, es como lo define con el mal-humor que estos aspectos le producían.



virgen, como sabemos por la historia de la Iglesia. Otro dogma para recuperar algo de la mujer. El dogma de la virgen es la negación del acto sexual<sup>13</sup>.

Nada despreciable este asunto, pero como no sabemos cómo definir bien el acto sexual<sup>14</sup>, pues éste queda pendiente. El nuevo modo es el avance con respecto a las dos existenciales a la vez. Es lo que una madre debe saber transmitir, meter a la hija en la función fálica y sacarla de la ex-sistencia pura y dura. Pero hacerlo no por la vía de la desfloración, que en muchos casos la degrada. Es un paso previo, “no te metas en un camino sin salida” o “yo como mujer estoy atrapada en la función fálica, acepto sostener la posición como objeto y gozo de ello con él, además de poder ser madre y sostener mi inexistencia”. En algún caso clínico este descubrimiento, cuando la madre lo ha negado

---

<sup>13</sup> Los mayores conocemos los daños que tal definición causó bajo la dictadura nacional-católica en nuestro país. Daños que escuchamos al comienzo de nuestro andar clínico. Dogma que estuvo en el centro de una de las escisiones de la Reforma. Reforma que traza una línea entre el norte y el sur en Europa.

<sup>14</sup> No creemos que sea igual al acto analítico como la misma fórmula de Lacan indica al final del *Seminario XV*.

ante la hija, es tomado como una mentira, ya que la madre decía al mismo tiempo “mantente alejada de los hombres”. Ahí donde la madre como Otro estaba en contradicción con su posición como mujer aparecía la exigencia de que la función fálica resolviese el asunto con el cuarto modo. Por eso es necesaria la privación, se trata de que el goce femenino se rasgue entre un goce dentro de lo fálico y uno afuera. Este más allá es el que crean los velos de los templos.

## *B) El lado del significante de la falta en $L\bar{a}$*

### *El goce del objeto recortado en el Otro y goce de una falta en el Otro*

En el ejemplo anterior se capta bien que tanto se pasa del camino semántico al sintáctico como a la inversa cuando se descubre que no existe el metalenguaje en los dos niveles: sintáctico y sobre todo semántico. Separemos ahora dos tesis que Lacan maneja como equivalentes. Una, no existe el metalenguaje; dos, no hay Otro del Otro. Cuando hay que situar el Otro en la cadena-nudo de las dit-mensiones, la cuestión no es fácil ya que ¿cómo impedir que haya Otro del Otro? El Nudo del sinthome junto a los registros no aporta el Otro del Otro ya que no lo significa ni le da existencia a lo que hay más allá de él. Que el Otro no se signifique a sí mismo (no hay metalenguaje a nivel sintáctico), ni que no pueda la función fálica semantizar todo el goce (no hay metalenguaje a nivel semántico<sup>15</sup>), justamente no impiden que haya un más allá del Otro pero sí impiden que

---

<sup>15</sup> Recuerden el significante asemántico.

ese más allá sea en absoluto "su Otro". La partición campo del sujeto y campo del Otro ya no lo recubre todo. Hay espacios distintos en la cadena-nudo que no pasan por ella. Lo veremos más claro cuando avancemos en la deciteme.

Lo que trabajamos ahora, para visualizar ese más allá del Otro, en particular lo real<sup>16</sup>, es la diferencia del acceso al goce de un supuesto acceso a lo real. En relación al goce es difícil situar, en ese punto donde la mujer no existe, cómo ella va a tener una relación especial al significante de una falta en el Otro en una especie de compensación, o dualidad, por sostener el objeto para el lado masculino y que en ella el objeto está más ligado a su posición como Otro. Ella tiene una relación de goce con la otra consecuencia de la imposibilidad de la sincronización de un sujeto sin división. Un significante que da paso a un goce, que no deja de ser ¿simbólico? en cierto sentido, de esa imposibilidad

---

<sup>16</sup> Lacan Insiste en el escrito *La tercera*, aunque algo emborronado, que a lo real no se tiene acceso más que a través de las letras.

de que el Otro de acceso a un sujeto en lo real. Para acceder hay que hacer todo lo que hemos planteado en los pasos de la vía semántica: ruisseller y raviner.

Para evitar malas interpretaciones, lo que primero debemos recordar una vez más es que no hay un significante antónimo del Falo, así que las mujeres, sin existencia alguna, ni tachada, en el modo no-del-todo fálico, recurren para suplementar su goce al significante de una falta al mismo tiempo que al objeto. Un goce propio, ya que lo captan en su propio lado en tanto hacen de Otro. Es un goce además de disponer del goce del objeto que obtienen desde su campo de sujeto. Goces a la vez donde el homo sólo dispone de uno<sup>17</sup>. La cuestión es no creer que dicho significante ofrece existencia o que antonomiza al significante fálico; lo que no impide preguntarnos si ofrece algún tipo de

---

<sup>17</sup> Ellas pueden gozar de los dos aspectos de la imposibilidad de la sincronización de lo diacrónico, y la diacronización de lo sincrónico. Una vez más el homo es un caso reducido con su recurso único al objeto.

representación. Creemos que sí, que redobla<sup>18</sup> al par  $S_1$  y  $S_2$ , redobla a "d'eux" como le gustaba decir a la Lacan. Proponemos como tesis nuestra que  $S(\mathbb{A})$  representa al objeto para el Falo. Es la tesis que nos permite ir pensando la copulación entre sexos, o lo que permite el acto sexual. Ella, faltante, y bajo ella el objeto, el objeto de goce para él. En consonancia, él siendo "su Falo" como indicaba Lacan. Él sosteniendo el Falo le permite sostener el pene simbólico. Lo que unido al objeto del deseo que deben ser ambos para el otro y la lógica del falo imaginario permite los actos sexuales entre "d'eux". No dejamos de pensar que el goce puramente sexual puede pasar sin la parte del deseo.

Planteemos un **matema** nuevo como conjetura para el acto sexual desde el lado fémica y que tal vez mediante la inversión de las letras desde el campo del Otro al del sujeto sirva o marque el camino para el lado masculino. Matema de lo que podríamos definir el discurso de la sexualidad o de la cama:

---

<sup>18</sup> Ya he comentado que no debe confundirse el par significante con el par sexual. Ni confundir el acto con el acto sexual.

$$\frac{S(A)}{\quad} \rightarrow \frac{\Phi}{\quad}$$

$$\frac{\quad}{@} \quad \frac{\quad}{\pi}$$

### *El inconsciente en ellas*

Volvamos al camino de la femme. Esta no existencia de otro significante semántico que elevar a función, el Inconsciente la indica pero a su modo, sin decirlo directamente con un dicho. Una vez más, nuestro denominado Inconsciente enredón. Por eso ha costado tanto captarlo, no está dicho nunca directamente. El Inconsciente no nos va a decir que no dispone de otro significante para hacer semántica, pero sí nos indicará en muchos sueños de adolescentes femmes, o ya no tan adolescentes, “que hay un agujero o una nada en el ‘armario’ cuando se van a vestir o equivalente ante un acontecimiento”.

También es común el sueño antes de casarse en el que “no se encuentra el vestido”. Nada las representa frente al Otro sexo como mujeres.

Fue horrible escuchar el cotorreo de algunas analistas Millerianas que, en posición de enseñantes, tomaban sistemáticamente ese agujero o ausencia como “el significante de la falta en el Otro”. Confusión de calado, ya que se basaba en la confusión de que al Otro le falta (posición de la neurótica que no ha sobrepasado esa dificultad) un significante en vez de tener una falta intrínseca. Falta que podrá significarse-subjetivarse con el significante de una falta en el Otro. Significante que sí existe o debe existir por ser escrito en un momento determinado. Por eso este significante, que abre la puerta al indicar un real imposible para los UNO-s más allá de lo simbólico, es recuperado por Lacan para el goce femenino.

Hemos dicho que abre la puerta (una ventana, decía Lacan) a un real y no a un goce aunque pueda ofrecer uno suplente; ésta es la diferencia que no hay que perder de vista gracias a no cometer el error milleriano de adjudicar goce a lo real como si estuviésemos



en la ciencia. Para evitarlo, Lacan creó la sustancia gozante. El Inconsciente se organiza como amor al padre y por tanto no va a cuestionar al significante fálico, que es uno de sus nombres, y las femme menos que nadie y que necesita entrar en él.

¿Hay que ser un histérico sin amor al padre, tal como se definía Lacan para hacerlo? Es el analista el que debe estar al quite ahí si es preciso y hacer sentir al sujeto la trampa que su Inconsciente le tiende una vez y otra. En el caso de la femme hay que diferenciar con claridad si, en los ejemplos estándar que hemos indicado, responde a esa inexistencia de otro significante con un agujero o un significante de la falta en el Otro; es cuestión de diagnóstico diferencial. En el primer caso nos esperan turbulencias severas a lo largo del tiempo.

*Que en un sueño se encuentre que falta algo en el armario (Otro) muchas veces quiere decir que no se encuentra otro significante antónimo del falo y no la falta en el Otro ni mucho menos el -1. Es decir, falta el significante que permitiría una simetría entre los*

*sexos. Estamos entonces en la fórmula de la ex-sistencia y no en el significante de una falta en el Otro que vendrá a suplir como siempre en psicoanálisis .*

No se trata de que haya elementos marcados por lo fálico y los que no lo están puedan ser marcados por otro significante. No hay otro significante además del Falo, éste es el problema, no nos cansaremos de repetirlo. Por eso el universal de la femme, a diferencia del universal masculino, articula o sitúa la significación entre el goce marcado por el Falo y el goce no marcado por ningún significante ni representado por el objeto. Esto no nos impedirá que en el decir haya goce marcado como “no-fálico” gracias a la negación; ya lo comentaremos, porque tiene relación con la producción del sentido. Es la fórmula primera, su universal, la que indica que **no encontrará significante para lo femenino**

distinto del masculino-neutro del Falo con el que debe arreglárselas<sup>19</sup>. Fórmula que al mismo tiempo la mete de nuevo en la semántica fálica pero “a lo chico” o mejor dicho “a

---

<sup>19</sup> El goce del S(A) no debe confundirse, tal como venimos diciendo, con un significante de la feminidad, tal como el significante Falo no debe confundirse, aunque en otro sentido, con el significante de la masculinidad. El momento en el que las chicas quieren negar eso y ser un chico, puede llevar, en los casos graves, tal como dice Freud, a una Verleugung. Es decir, volver a esa fase primera con la madre. Fase que, tal como la hemos planteado siguiendo las tesis de Lacan, no es la psicosis (ya no debe confundirse más forclusión con renegación) sino un tipo de patología de mujeres cuya feminidad es inexistente y habitualmente están refugiadas en la maternidad, en su función de Otro, o en estragos. Tampoco es lo mismo la monja que la virgen para decirlo antropológicamente. También nos puede ayudar en algunas personalidades psicóticas para las que hemos planteado que hay Falo pero con la función fálica ampliada precaria. Incluso puede servir para ver qué camino han tomado desde ella hacia otro tipo de fórmula en algún tipo de lesbianismo. También recordamos la excelente novela *Drácula*, en la que tras la renegación fálica de la ley, se vaga por los océanos de la nada. Océanos que imaginarizan el modo vacío relleno con la fantasía. El modo vacío nos ayuda mucho a entender las perversiones. Que sea una fantasía adjudicada a un hombre no nos impide pensar que es desde el lado femme desde el que está construida. Es el amor de una mujer la que lo vuelve a traer para ser "al-menos uno" y sacarle a él del modo vacío.

lo neutro”<sup>20</sup>. De ahí que le falte un paso al no-del-todo. En este caso, no situándose en una existencia tachada gracias a la lógica fuzzy, como el lado masculino, sino mediante una negación especial del universal que sitúa su goce estando en lo fálico y en el goce Otro al mismo tiempo o a la vez. Es decir, en el goce del Inconsciente marcado como un lenguaje por la función fálica y fuera de él a la vez.

Este “a la vez” es fundamental, ya que no se trata de dos goces que vayan sueltos o separados uno del otro. Modo lógico, que es una manera de decir que el Inconsciente no atrapa todo el goce, o que hay más allá del Inconsciente, tal como la cadena-nudo de registros adelanta. Modo que, al ligar los dos goces juntos, impide que haya un goce Otro del Otro. Impide que haya un Otro del Otro. Un goce Otro es la frase con la que lo cifra Lacan en el sentido. La lógica fuzzy nos ayudará aquí a situar los dos goces a la vez.

---

<sup>20</sup> Tomamos el color fálico como masculino-neutro al modo de Freud. Quizá es el origen de asimilar lo neutro con lo masculino en las lenguas. En unas más que en otras.

## *Inconsciente, goce y real*

Fíjense que es aquí donde se nos plantean, en las discusiones actuales, los límites del Inconsciente frente a lo real diferenciadamente de los límites frente al goce. La pregunta mayor que se nos impone para resituar el tema correctamente es ¿el Inconsciente alcanza en sus límites a lo real o sólo alcanza en esos límites al goce que se le escapa? ¿El límite mayor que nos indica que **la mujer no existe** es el límite del Inconsciente frente al goce o el límite de lo simbólico frente a lo real? No es en absoluto lo mismo.

Responder de una manera u otra cambiará el enfoque que seguiremos. De ser frente a lo real entonces el esquema del Escrito *La tercera* estaría en parte bien, topológicamente hablando. Nos referimos a que la superficie del Inconsciente tendría como agujero al nudo de lo real. De ser lo contrario, de tratarse de los límites frente al goce, sería un error, y necesitamos las superficies de Empan “entre los nudos de la cadena” para situar

el Inconsciente. Y para ello es más necesario aún, tal como ya hemos graficado, el concepto de discurso diacrónico y el decir temporal.

**El Inconsciente no sólo es espacial, ni mucho menos.** En principio nosotros apostamos por la tesis de que el Inconsciente tiene en sus límites al goce y no a lo real. Así quedará mejor planteado. Otra cosa es la relación de ese goce con lo real en algunos puntos, distinguiendo lo real del cuerpo de cualquier real en juego.

Con lo fálico desde el lado femenino se sitúa de forma fuzzy (sería nuestra próxima tesis); ¿se sitúa, decíamos, lo real que ya no es goce? Parece que algunas frases de Lacan apuntan hacia eso. Nosotros no estamos de acuerdo, ya que esa frase aparece cuando Lacan está todavía atrapado en el error que hemos detectado en la tercera. Estamos en la cadena-nudo que permite situar los goces, los tres goces, del Otro, fálico, el a-sexuado, y un cuarto, el sentido que no acabamos de ver qué tipo de goce puede ser. Pero ahora nos aparece el quinto, el goce Otro y el sexto, el del  $S(\mathbb{A})$  y sus posibles declinaciones.

El cuarto es el sentido. No sabemos si es correcto porque goce-sentido, el juego de palabras de Lacan con *jouis-sens* puede querer decir goce+sentido, ya que si no *jouissance* sería sólo la del sentido, y es una incoherencia. Esta cadena-nudo de tres nudos no permite situar al Inconsciente por ser una cadena-nudo a la que le falta el padre del nombre y justamente para que haya Inconsciente, tal como Lacan lo entiende, debe haber cuatro nudos. O mejor dicho, para que haya Inconsciente estructurado como un lenguaje, un Inconsciente fálico, debe haber *sinthoma* del padre del nombre que nos sitúe el Fallo como nombre del padre.

¿Captan por fin la contradicción? Ven que Lacan, al situar al Inconsciente con un agujero en lo real, no es congruente con su tesis de que no es lo mismo lo real que la sustancia gozante<sup>21</sup>. En el seminario *Encore* lo dice muy claro: no hay goce sin significante por mucho que luego desde él defina Otros goces o goces Otros. No es estrictamente

---

<sup>21</sup> Punto donde el aplanamiento filosófico-cientificista milleriano ha producido estragos de lectura incluso en sus adversarios. Respuestas rápidas y simples, consignas, errores profundos.

necesario el cuarto nudo para situar la sustancia gozante diferenciada de lo real, pero sin dicho cuarto no hay manera de hacer la semántica fálica añadida al Inconsciente para que sea “como un lenguaje”. También para poder separar el goce del Inconsciente del goce fálico.

Situar la tópica semántica del Inconsciente apoyándose en lo real, el error o cortocircuito que hemos indicado en el escrito de *La tercera*, supone que, dado el componente simbólico del Inconsciente (el Incs. es simbólico, pues se trata del saber) simbólico y real intersecten en el agujero de lo real y eso es una contradicción con teoría básica de la nominación y la clínica del anudamiento en tanto alternativa a esa intersección. Dicho de otra manera, si hay intersección estamos de nuevo en la teoría del signo que se nos ha colado de rondón. En *Lituraterre*, Lacan lo vio más claro, convirtiendo el borde en el saber en un paso del litoral<sup>22</sup> a lo literal. La no diferenciación entre sustancia gozante y real tiene como consecuencia que sea muy fácil deslizarse hacia los postulados de la

---

<sup>22</sup> En un litoral no hay intersección alguna.



ciencia, como han hecho nuestros mayores sin ninguna prudencia. Lacan tuvo un momento en el que creyó que el Inconsciente se apoyaba sobre un registro real como agujero. El *Seminario XXIV* fue su intento de corregirlo, pero le salió mal. ¿Por qué? Pues porque, como hemos indicado y veremos en el próximo ítem, el asunto no es espacial sino temporal.

## *Repasando*

Curiosamente, el lado masculino comienza con la afirmación del universal y acaba en una existencia tachada, y el femenino comienza con una afirmación de un universal pero escrito con un existencial negado y acaba en una negación del universal. Casi parecen caminos inversos. Si ahora recordamos que nosotros, a la negación fálica, le damos la capacidad de situar al objeto @,  $\exists x \overline{\Phi x}$ , y hemos podido plantear las fórmulas así:  $\overline{\exists x \overline{\Phi x}}$  y  $\exists x \overline{\Phi x}$  resultando  $\overline{\forall x \Phi x}$ . Una fórmula que queda indeterminada en relación a la verdad. Y

es indeterminada porque está fuera del universo del discurso, o mejor, es indeterminada porque éste no existe cerrado y completo. Una fórmula que nos indica lo que se le escapa al Inconsciente en tanto goce, ya que en éste sólo está lo que es representado. Lo que se le escapa en la semantización del goce con la función Fálica si se hace “como un lenguaje”. Sin ella sólo disponemos de Lalengua<sup>23</sup> y quizás algo más en otros padres del nombre. El no-de-todo es una fórmula que no introduce existencia alguna, ni tachada, y que no deja clara la posición del objeto @ en este lado; o mejor, se la deja a la relación en tanto Otro barrado y su fantasma,  $\mathbb{A} \diamond a$ ; de ahí que se recurra con facilidad también, como hemos visto, al objeto de la excepción.

---

<sup>23</sup> Así entendemos las frases o tesis Lalengua y el Inconsciente en *La tercera*. Hay inconscientes sin función fálica, es decir que no son “como un lenguaje”. Es la ampliación que Lacan visualiza pero no acaba de definir bien y confundió a todo el mundo. Esperemos que nuestras tesis lo aclaren mejor. Este seminario se titula *Los Inconscientes que se derivan o desprenden...*

Se trata en ella de articular el goce que está en la representación simbólica y el que está en la presentación imaginaria, aunque no narcisístico; por eso decimos presentación y no representación imaginaria. Este segundo goce que no tiene significante alguno está a la vez que el otro que sí lo tiene y como si estuviesen adheridos. Nos hemos preguntado si la verdad fuzzy puede ayudarnos aquí. Lo trabajaremos en el próximo ítem. Lo que nos queda por articular y explicarnos mejor es el otro camino de goce que Lacan plantea para el lado femenino y que nosotros hemos recogido como dual de goce del objeto.

### *El goce de la unidad especial*<sup>24</sup>

La femme no sólo goza de la unidad Uno y de la unidad Fallo, también goza desde lo simbólico de su relación al Otro o en tanto ella "hace de Otro". Si el lado masculino

---

<sup>24</sup> Quizá con el tiempo podamos hacerla estallar en una declinación de significantes de esa unidad como Lacan hizo estallar los  $S_1$ . Niveles de inconsistencia e incompletud.

frente a la falta del Otro,  $\mathbb{A}$ , responde con un significante que se la significa,  $S(\mathbb{A})$ , luego sitúa el fantasma e intenta no saber nada de él o suturarlo<sup>25</sup>, el lado femenino recupera un goce desde la primera semántica, la semántica del fallo en la constitución del sujeto. Las mujeres tiene más facilidad para nombrarse. Se trata ahora de un goce cuya sustancia no parece ser la sustancia gozante habitual y tampoco el Otro goce. Un goce simbólico en tanto lo marca un significante, pero de ninguna sustancia en concreto, un goce no semantizado e insemantizable. Aquí es cuando no se debe confundir con el goce del fantasma que Lacan adjudica como único al lado masculino.

Primero, ¿hay que adjudicarle un goce al fantasma o a sus constituyentes? Vayamos con cuidado porque es aquí donde Lacan corrió. En el escrito *Del triebe de Freud y del deseo del analista*, Lacan dice que el deseo divide al sujeto y la pulsión divide al deseo. Es una

---

<sup>25</sup> Las bases de la cultura judeocristiana se ha tomado innumerables molestias y mimo para suturarlo. En ese sentido la cultura sería "masculina". Es el psicoanálisis lacaniano el que vuelve a abrir el tema poniendo patas arriba la ciencia y demás discursos o denunciando su apariencia.

manera de articular deseo y goce. Es cuando adjudica un goce y no sólo un deseo al fantasma. Aceptamos un goce en el fantasma, un goce a-sexuado<sup>26</sup> que es lo que creo que hizo decir a Lacan esa frase precipitada que hemos comentado sobre el goce en el lado masculino, pero hagámoslo entendiendo que fantasma aquí quiere decir cualquier realidad, incluida la sexual. Es el goce en una estructura obtenida de uno de los dos aspectos de la imposibilidad de sincronizar (vía simultaneidad) de lo diacrónico,  $\mathbb{A}$ ; imposibilidad que produce ese significante. Significante de que el Otro no se cierra sobre sí mismo y por tanto hay un más allá. ¿Es el paso necesario para alcanzar de alguna manera lo irreal?

Entonces podemos plantearnos que el lado masculino goza también con su fantasma, lo que equivale a decir que goza una vez más de la articulación del significante y el objeto @ pero ¿como plus de goce ya añadido al petit @? Por contra, el lado femenino, en tanto

---

<sup>26</sup> Que sólo el deseo ligado a la lógica del ser y el tener puede ofrecer color sexual en cierto sentido.

está escindido entre ocupar el lugar del Otro y su lugar como sujeto dividido, esto es  $\mathbb{A}$ , nos plantea su fantasma también dividido entre el del Otro y el del sujeto, puede acceder a un goce previo al del fantasma, **un goce simbólico constituido por unidades distintas**, el goce del significante de una falta en el Otro. Puede acceder al goce del otro aspecto de  $\mathbb{A}$ , la imposibilidad (vía simultaneidad) de sincronización de lo diacrónico. Es gozar desde su posición de Otro pero no del goce del Uno. Ya no se trata del goce del Otro sin tachar que angustia, sino gozar de su déficit, que aportará mucho a la feminidad<sup>27</sup>, y no sólo la privación, que va por otros caminos.

Se mantiene en ella la separación radical entre  $S(\mathbb{A})$  y el objeto @ sin articularse<sup>28</sup> en fantasma. Por eso goza de “su propio lado” tal como lo grafica sin explicación alguna

---

<sup>27</sup> Recordemos que no se trata ahora del deseo femenino  $\mathbb{A}(\varphi)$ . Pero va en la misma vía, con la que encaja bien.

<sup>28</sup> Escuchar nuestra clase: [http://www.carlosbermejo.es/clases/Sincronia%20y%20diacronia,%20sujeto%20y%20objeto\\_2015\\_01\\_09.mp3](http://www.carlosbermejo.es/clases/Sincronia%20y%20diacronia,%20sujeto%20y%20objeto_2015_01_09.mp3)

Lacan en el seminario *Encore*. Goza como Otro con su falta además de obtener un objeto @ de goce articulado en un fantasma, del Otro o propio, si es que son distintos o en lo que lo sean.

El lado femme maneja de forma distinta que el masculino la no-coalescencia<sup>29</sup> entre  $S(\mathbb{A})$  y el objeto @. Ésta es la diferencia sintáctica con el lado hombre. De nuevo tenemos que detenernos y diferenciar gozar de la falta en el Otro de gozar del significante de dicha falta. Lacan es preciso, goza del significante de dicha falta. Si se goza del Otro barrado por forclusión del significante de una falta, que es lo que les pasa a los afectivos y algunos límites, entonces, ya que el goce es amboceptivo es el Otro el que goza ocultando su falta de uno y es un horror. Es el deseo femenino el que es de un Otro en falta. Si ahora dejamos claro que el sujeto dividido,  $\mathbb{S}$ , lo es frente a lo real y  $L\bar{a}$  lo es entre lo simbólico y el goce, podremos situar mejor la cuestión.  $S(\mathbb{A})$  no semantiza más que la imposibilidad de significarse a sí mismo, no semantiza ningún goce o sustancia o

---

<sup>29</sup> Separación no hecha que define la Psicología.

espacio de goce. Se trata de gozar de ese significante y por ampliación del fallo en cualquier estructura. Este fallo es el que abre la puerta a lo real pero su goce ¿es de lo irreal?

Ya hemos comentado en el seminario las paradojas y cosas raras que aparecen con los números imaginarios o complejos en la teoría de señales o de la comunicación electrónica. En el caso del psicoanálisis, desde el punto de vista lógico, acaba con la consistencia y la completud, de ahí el fantasma para poder recuperar la consistencia. Pero desde el punto de vista del goce no aplica sobre ninguna sustancia sino sobre ¿lo irreal?, es la dobladura del objeto @. Un irreal<sup>30</sup> que ya no puede ser denotado ni es metaforizado o metonimizado.

Lo real no se alcanza en psicoanálisis como se cree alcanzarlo en la ciencia. Por eso la falla en el Otro, en tanto introduce un irreal, no indica que hay un real más allá, nos indica

---

<sup>30</sup> Tal como aparece en la despersonalización y en la irrealización.



un “desplazamiento de origen”, tal como la cadena-nudo indica, entre simbólico y real. Este problema es subjetivizado mediante las dificultades de simultaneización, que no tratan tanto el problema del  $\mathbb{A}$  “espacial” sino de sus efectos en la estructura subjetiva que permite la conjunción del espacio y el tiempo sin suponer de nuevo un sujeto en su intersección.

### *La diacronía, empalme de espacio y tiempo*

Estos temas ya aparecen sin temporalidad en la psicología Piagetiana. Se trata de la clasificación en la sincronía y el orden de la diacronía. Recordemos someramente cómo lo hemos trabajado.

Recuerden cómo en una aclaración, y en la clase referenciada, he diferenciado con claridad cómo aparece uno u otro,  $S(\mathbb{A})$  y @, al intentar pasar de lo diacrónico a lo sincrónico o a la inversa.  $S(\mathbb{A})$  se obtiene en la primera semántica en la simultaneidad si se intenta sincronizar lo diacrónico tal como Lacan enseña, y @ como pérdida si se intenta diacronizar lo sincrónico como él captó sin decirlo explícitamente. El objeto @ es metonímico. **Lo fundamental que debemos retener es que en vez de recurrir al goce del objeto como el lado masculino, Lacan recurre al goce de su dobladura,  $S(\mathbb{A})$  para  $La$ .** Ella como Otro goza del objeto pero como femme goza de una falta en el Otro.

Apostamos para el lado femme por que sea la privación, como ya vimos, la que se articula con el plus de goce al modo del par masculino del plus de goce y la castración. Por ello su roca es el Penisneid y la castración lo es para el lado masculino. Evidentemente, en la versión religiosa de la nominación del padre del nombre simbólico,

un Otro deficitado no es aceptado, así que la femme que no existe no es situada así sino que es expulsada del dogma.

Es decir, en relación o debido a la operación privación, en el recurso al Otro encuentra este significante extraño y exterior a las fórmulas de su lado:  $S(\mathbb{A})$ . O dicho de otro modo, un goce directo de la semántica del nivel sintáctico y no semantizado fálicamente. Desde la cuantificaciones fálicas del lado femme no se trata de que el Otro está en falta tanto en la primera fórmula como en la segunda, ya que el Otro está en falta siempre, sea para un lado de goce o para el otro. Ni se trata del significante de esa falta en las dos fórmulas. La solución de Lacan es muy sorprendente pues añade algo además de la función fálica para el caso de  $L\bar{a}$ .

Creemos que es por eso por lo que Lacan insiste tanto en la separación de la coalescencia entre el objeto @ y  $S(\mathbb{A})$  en el texto de *Encore*. La femme que debe sostener

el objeto para el otro sexo, y que como Otro recurre al vástago como objeto<sup>31</sup>, nos sitúa al significante de la falta como un goce suyo. Ese significante que marca ese más allá del Otro, lo que sí tenemos claro es que no es lo mismo que el Otro goce. Intentaremos justificarlo.

La solución desde la semántica del Falo, camino de Freud para los sexos, obliga a Lacan a proponer para el lado femme un adherimiento de goces, pero se queda sin objeto para el lado femme, ya que el objeto de la segunda fórmula de la excepción del padre se desvanece al ligarse a ese dentro-fuera del semblante de universo. Goce fálico y fuera del falo sin punto singular en común objetal, ya que no hay punto común denotativo, pues es una indeterminación<sup>32</sup>. La salida la ha convertido en un acceso doble de goce, simbólico e imaginario, a lo real. Doble en el sentido de "adherido" uno al otro pero sin objeto @. El objeto debe provenir de otro camino. Del camino más directo a lo real sin pasar por

---

<sup>31</sup> Quizá los dos fantasmas en juego. Pero nos resistimos a que ella no tenga fantasma como sujeto.

<sup>32</sup> Estamos más allá del universo del discurso y aparece el goce sin objeto alguno. Ni imaginario narcisista.

semantización alguna del goce fálico<sup>33</sup>. Por otro lado, recurre, escuchando el viejo masoquismo moral adjudicado al lado femenino que nunca se creyó que fuese de estructura, al significante que ya había indicado la imposibilidad frente a lo real en otra operación en el Otro,  $S(\mathbb{A})$ . Este significante es el que abre la visualización de lo real desde lo irreal fuera del Otro y no a un goce de lo real imaginario. Se trata desde el punto de vista del goce de que donde el goce del Otro falla como el de cualquier sujeto, hacer la cabriola de ofrecerle goce a ese significante que marca esa imposibilidad de gozar de sí mismo del Otro y que se convierta en un goce de la falta mientras que como Otro goza de un objeto. ¡Es magnífico! Y encaja con la clínica a la perfección.

Los dos significantes mayores forman el doble mecanismo en *Lá*. Y sobre todo nos ofrece una razón más que justifica que este lado es el básico y que el lado masculino es

---

<sup>33</sup> Por eso no tiene color sexuado cuando lo ocupa el vástago. Por eso no hay abusos a menores de color sexuado habitualmente perpetrados por las mujeres y por eso el sexo débil para la perversión es el masculino.

una modificación de él. Lo lógico es que con un real imposible y los tres registros más el *sinthoma* anudados se articulen las cosas al modo *femme* y que sea el lado masculino el que, forzado por el padre del nombre simbólico, se empeñe, para diferenciarse, en la vía del todo fálico y el objeto @ ligado al falo imaginario de forma intensa. Esto es tan así que confundió a los kleinianos, que no consiguieron diferenciar bien las funciones del falo imaginario como objeto de las de objeto pulsional.

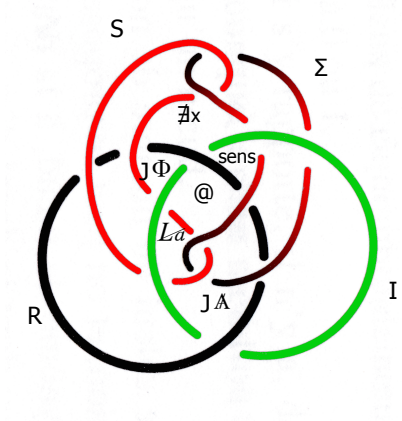
Estamos ya en el punto donde el metalenguaje, en todos sus niveles, falla y se triskelizan las tópicas, de forma que el lado masculino va hacia el objeto plus de goce (de ahí el *traspies* de que su goce pasa sólo por el fantasma) y el lado femenino recupera un goce directo simbólico que no es un objeto amputado al Otro<sup>34</sup>, sino de su déficit y su dobladura. Un goce del último bastión de lo simbólico donde se escribe el significante que indica que lo real siempre *ex-siste* y no hay intersección ni isomorfía con él. Esta última es nuestra mejor definición de lo que supone  $S(\mathbb{A})$ . Es el significante que indica la

---

<sup>34</sup> Más bien la privación la hace ser ella la supuesta amputada, y no de cualquier órgano.

imposibilidad de lo real desde lo simbólico, de la isomorfía y que lo real y lo simbólico se ex-sisten ambos. Significante que produce un goce lo más posiblemente cercano a lo real sin que sea una semantización del espacio del goce del significante como el Falo.

CADENA NUDO CON SUBJETIVIDAD



¿Este goce es el que se articula con el goce Otro? No. De entrada apostamos porque son las dos vías, como Otro y como sujeto, en las que se mueve el lado femenino. En consecuencia, creemos que es por esto por lo que Lacan introduce este significante especial, *La*. Donde el lado masculino pone el objeto @, la femme sitúa  $S(\mathbb{A})$  en la representación y por ello goza de él mientras sostiene el fantasma del Otro  $\mathbb{A} \diamond a$ . Pero más tarde podrá pasar a sostener el de su partenaire, el fantasma+escena primaria del lado masculino,  $\mathbb{S} \diamond a + X$ . Si es histérica sostendrá el de un "otro" cuyo fantasma es  $\mathbb{A} \diamond \varphi(a_1, a_2, \dots)$ . Estarán de acuerdo en que entonces encaja mucho mejor con su fórmula del deseo  $\mathbb{A}(\varphi)$ . Ahora podríamos ampliar el gráfico del goce al de la cadena-nudo con subjetividad del padre del nombre simbólico tal como:

Con ello ¿hemos encontrado el encuentro que suple la  $xRy$  que no se escribe para el goce entre los sexos? Al menos hemos dado un gran paso; ya tenemos entonces que el par de goce en la escena primaria, y no como goce de la falta para la femme, es  $@/-\pi$ . ¿Par situado no entre lo fálico y su negación, como el par del lado masculino, sino entre



la falla en el Otro y lo fálico? Con ello queda aclarado que la falta de pene no puede ser un puro real, ya que en lo real no falta nada así; ¿un irreal que la privación sitúa? O mejor, tal como ya hemos escrito, se trata de una operación en el cuerpo de goce y no sólo en la semántica de la función fálica.

Se trata de que cuando ella ofrece su organismo para simbolizar el cuerpo de goce del Otro, cuando ella obtiene un cuerpo, resulta que falta "espacio" imaginario-simbólico para, en la encarnación imaginarizada<sup>35</sup> mediada por  $\varphi$  del significante fálico, encarnar la tipografía de la cópula. Encarna el significante (clítoris, si quieren decirlo así) pero no puede hacer un hipersigno<sup>36</sup> que añada el falo imaginario. Ahí siente con fuerza su déficit y es cuando necesita del otro lado sexual. En los esquemas que hemos planteado, el goce  $J\mathbb{A}$  se simboliza con el cuerpo de goce y aparece -  $\pi$  en dicho cuerpo.

---

<sup>35</sup> Ya que la directa se encarna en el clítoris. Lo imaginario cuenta en psicoanálisis.

<sup>36</sup> Tal como los hemos definido dos ítems más atrás.

Todo lo dicho nos dirige a pensar las cosas de forma que el objeto y el falo imaginario van muy ligados en el varón, que los encuentra unidos en el cuerpo de las mujeres que simbolizan al del Otro, o en objetos narcisistas, mientras que en las mujeres el falo imaginario está ligado al cuerpo de su partenaire, a un órgano marcado directamente por el significante fálico, el pene y su tumescencia como falo imaginario. Que ahora no están ligados directamente. Por contra, como Otro, los puede encontrar ligados en el deseo de hijo en su propio lado.

Si el varón encuentra los sustitutos fálicos imaginarios en objetos concretos fuera de su cuerpo (al falo directo debe renunciar, dice Lacan), ellas los encuentran también en su propio cuerpo en tanto “es el falo”. Ellos falicizan los objetos y ellas objetalizan al falo. Podríamos escribirlo así:  $\varphi(a)$  para el varón y  $a(\varphi)$  para mujer. Ella goza más de su propio cuerpo que el varón<sup>37</sup> en tanto simboliza el del Otro. Por eso Freud las veía más narcisistas, lo cual no es exactamente correcto, simplemente en la imagen especular pesa

---

<sup>37</sup> Esto es revisable actualmente con la aparición de los metro-sexuales.

más el valor fálico de la imagen que la del objeto añadido, como es el caso del varón, pero sobre todo es que el cuerpo de goce de ella simboliza al del Otro y eso no es narcisista. Si el lado masculino encuentra el objeto en el Otro implica que en el caso de tener dificultades con el goce del Otro, si teme que el Otro goce de él (ya que el goce es amboceptivo), puesto que su objeto está más ligado a la castración, padecerá eyaculación precoz por angustia de castración. Si es el caso de la mujer, en tanto el Otro gozaría de su cuerpo tanto como ella, si apuesta por el goce de la falta, la frigidez está servida: el Otro no goza a través de ella.

Entendida la diferencia entre los goces sustitutivos del goce que no puede darse en cada lado, comprendemos por qué el lado femme puede gozar tan bien de sus vástagos. Goza de ellos como objeto recuperando su capacidad de ocupar el lugar del Otro; goza, pues como fantasma del Otro,  $\mathbb{A} \diamond @$ , pero bajo él goza de los déficits de la psique del vástago. De ahí que tenga esa capacidad para hacerlo hablar, para cuidarle y para soportar todo el proceso de crianza y cuidados. Si ella se interesa por mejorar y hacer que su vástago sepa hacer con "su Otro", entonces no oculta en exceso  $S(\mathbb{A})$  y no es

estragante. Ya que entonces añade su deseo del falo imaginario,  $\mathbb{A}(\varphi)$ . De lo contrario, genera estrago o fobia.

Nos han encajado con estas aclaraciones las fórmulas de goce y las de deseo, con mucha suavidad en los dos sexos. Además de explicarnos por qué el abuso de menores por parte de los varones va cargado de color sexual y el producido por mujeres es más “psicológico” o a-sexuado sin alcanzar tanto al cuerpo; ellas pueden gozar de las debilidades del vástago, sea para sacrificar su vida por él o para perseguirlo estragantemente y reprochándosele toda su vida. O las dos cosas a la vez.

Aunque este trabajo nos ha ayudado a entender mejor el asunto, tal como lo plantea Lacan, del lado femenino, de nuevo la pregunta: ¿Aplica, y si es que sí cómo? ¿Lo fuzzy al lado de goce femenino?

A nivel de su nivel lado fálico podríamos establecer la misma arquitectura que hemos planteado para el lado masculino. La misma relación entre la verdad fuzzy de los  $S_1$  y las variable verdad con la variable verdad del cuasi-número del Falo. Incluso podríamos repetir el paso a lo real mas allá del significado. De momento no lo hacemos ya que sería farragoso y sobretodo porque primero queremos responder a una pregunta previa. Lo que nos interesa es si podemos aplicar la verdad fuzzy, la medio verdad, al operador no-del-todo en relación a la imaginarización de lo real. Aplicarla al goce Otro.